Comentarios hechos al trabajo del Dr. Pardo, en la sesión del día 4 de Diciembre de 1929.

TOMA la palabra para comentar este trabajo el Dr. Escontría y dice:— El Dr. Pardo nos acaba de pintar, de un modo magistral, muchas de las dificultades con que tropieza el médico de la metrópoli que va a ejercer en provincia, y como él dijo muy bien, provincia no es solo la capital de un estado, sino todas las poblaciones de alguna importancia de aquel estado. Por regla general a las capitales de los estados van a ejercer médicos que habiendo cursado sus estudios en la capital de la República tienen allí sus familiares, mientras que a las poblaciones pequeñas van a ejercer, médicos que estudian en las facultades que hay en algunas capitales de los estados, o médicos de la capital del país. Señalaba el Dr. Pardo el escollo más frecuente con que tropieza el médico, que casi siempre al llegar a una población pequeña se encuentra con que la única o únicas dos o tres boticas que existen en el lugar, son propiedad de individuos que ejercen la medicina, y forzosamente nos van a tener de enemigos, y el médico que sale de nuestra facultad no está preparado para el *servicio* de farmacia y tiene un competidor, casi siempre desleal, en el boticario del pueblo. Yo recuerdo en mi práctica de médico en pequeñas poblaciones, a un individuo que ejercía la profesión, pero con tanta reserva, que en cuanto llegaba un médico titulado dejaba de ejercer; pero este caso, naturalmente, era como un mirlo blanco. En una población del estado de Oaxaca, el farmacéutico era un individuo entregado a todas las drogas y allí tuve que ejercer como farmacéutico; cuando yo estudié, se daba una clase de Farmacia en la Facultad, de la cual clase nunca hacíamos el menor caso, habiendo tenido después que lamentar este descuido. Recuerdo de otro farmacéutico, cuya mala fé no se manifestaba en despachar fórmulas sin apearse a lo prescrito, sino buscando algo de patología local que suponía ignoraba el médico de la

metrópoli.— Un día se me presentó un individuo y me dijo que, por un golpe que había sufrido, tenía en un brazo una hinchazón muy grande; lo examiné y, para mi fortuna, había tenido anteriormente un caso semejante: se trataba de una larva de un díptero que tiene por nombre *mollocuil*, quizá el Dr. Pardo la conozca; es una mosca que aloja el huevecillo bajo la piel, se desarrolla la larva y produce la hinchazón. Le dije al enfermo: pues su golpe se va a resolver en forma de gusano, y el hombre se quedó sorprendido de que hubiera acertado; pero fué que siendo practicante en el Hospital General se me presentó un caso de esta larva.— El problema, como decía el Dr. Pardo, es de educación: educación a las masas para conocer al médico y educación del médico para tratar a la masa, además de la atención del médico de provincia para el médico de la capital y viceversa.

Habla el Presidente diciendo: El Dr. Pardo toca en su trabajo un asunto que tiene gran interés para los médicos jóvenes: el hecho de la superabundancia de médicos y las consecuencias de este fenómeno han sido ya muy discutidos; se dice que hay superabundancia de médicos, por la gran cantidad de profesionistas que se congregan en los centros de los poblados, y se ha contestado que no es que haya en rigor tal superabundancia sino simplemente mala distribución de los médicos, y por eso las Autoridades Sanitarias mandan las listas a que se refería el Dr. Pardo; pero resulta que en realidad los lugares que no tienen médico es que no están en condiciones económicas, sociales y culturales, etc., para sostener al médico, de tal manera que el problema es mucho más hondo de lo que parece a primera vista; sin duda que la tendencia de las Autoridades Sanitarias y Universitarias es buena, pero sería necesario primero educar al pueblo. El Dr. Pardo, muy entendido en esto y profundo observador de nuestro medio, nos ha presentado esos casos de clínica social muy interesantes, por lo que yo lo felicito muy cordialmente.